

Viena? ¿He de hablaros con franqueza, oh Questenberg? Cuando os vi aquí, el desagrado oprimió mi corazón con violencia... Vosotros, sí; vosotros sois quienes os oponéis á la paz. El guerrero ha de traerla por la fuerza. Vosotros acibaráis la vida del Príncipe, dificultáis todos sus proyectos; vosotros lo deslustráis... Y ¿por qué? Porque le es más cara la ventura de Europa, que unas cuantas aranzadas de tierra más ó menos, que ha de poseer el Austria... Lo tratáis como á un rebelde, y Dios sólo sabe lo que maquináis, porque perdona á los sajones, y porque se propone inspirar en el enemigo confianza, único medio de conseguir la paz. Si la guerra sucede á la guerra, ¿cómo podrá venir la paz?—¡Andad, pues, andad! Así como amo el bien, así también os aborrezco... Y aquí me obligo solemnemente á derramar por él mi sangre, por Wallenstein, la última gota de mi corazón, antes que os congratuléis de su caída. (Vase.)

ESCENA V.

QUESTENBERG.—OCTAVIO PICCOLOMINI.

QUESTENBERG.—¡Ah de vosotros! ¿Así estamos? (Insistiendo con impaciencia.) Y ¿lo dejamos ir en este error, y no le llamamos para abrirle aquí mismo los ojos?

OCTAVIO. (Saliendo de una meditación profunda.)—Él ha abierto los míos, y más de lo que quisiera.

QUESTENBERG.—¿Qué es eso, amigo?

OCTAVIO.—¡Maldito viaje!

QUESTENBERG.—¿Cómo? ¿Por qué?

OCTAVIO.—¡Venid conmigo! Debo seguir esa huella des-

venturada, verla con mis mismos ojos... Venid... (Quiere llevárselo.)

QUESTENBERG.—¿Qué hay, pues?... ¿Adónde?

OCTAVIO. (Empujándolo.)—¡Hacia ella!

QUESTENBERG.—Hacia...

OCTAVIO. (Reponiéndose.)—A ver al Duque. Vamos. ¡Oh! Todo me lo temo. Envuélvelo ya la red, y él no ha venido como se fué.

QUESTENBERG.—Explicadme tan solo...

OCTAVIO.—Y ¿no podía yo haberlo previsto? ¿No debía haber evitado este viaje? ¿Por qué se lo oculté?... Teníais razón, debí advertírselo... y ya es tarde.

QUESTENBERG.—¿Por qué es tarde? Reflexionad, amigo mío, que me proponéis verdaderos enigmas.

OCTAVIO. (Más repuesto.)—Vamos á ver al Duque. Venid. Acércase la hora de la audiencia. Venid... ¡Maldito, tres veces maldito sea ese viaje! (Se lo lleva y cae el telón.)